

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los suscritores.....rvn. 13.
Lossuscritores que lo recojen en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz franco de porte..... 16.

EL Tiempo

SE SUSCRIBE EN CADIZ.
En el despacho de esta oficina, calle de la Verónica, número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puerto Real, Puerto de Sta. Maria, Sanlúcar y Chiclana, llevado á las casas.....rvn. 16

NUMERO 1,111.

Viernes 24 de Abril de 1840.

5 CUARTOS.

NOTICIAS DEL REINO.

SANTANDER 12 DE ABRIL.

Habiendo llegado á este puerto el 7 del corriente el bergantin *Santanderano*, procedente de Guayaquil y San Blas de Californias, hemos tenido la complacencia de oír á su capitán D. Manuel Iguartua la gran acogida que ha merecido á los habitantes de ambos puntos en su viaje á los mismos. En el primero habia recibido pruebas inequívocas de afecto y predileccion; pero en San Blas, adonde llegó en fines del último Agosto, le esperaba una sorprendente y agradable prueba de los recuerdos que conservaban los habitantes á favor de su antigua metropoli. Diez y nueve años habian transcurrido sin que un buque español hubiese visto aquellas lejanas costas: llegó el primero el *Santanderano* á anudar los lazos que la disidencia, la guerra y otras causas notorias habian roto; y al izar el pabellon español, el pueblo de San Blas alborozado corrió á la playa á victorear el signo que durante siglos habia formado la ventura y tranquilidad de aquel pais.

Multitud de botes corrieron á su costado á pedirle nuevas de la antigua patria; y embarcado en el bergantin para salir á tierra, al poner en ella su pie le estrechó en los brazos el capitán de puerto, que le condujo á la casa que tenia preparada al efecto. Durante veinte y dos dias que tuvo que detenerse en el pais, estuvo recibiendo muestras inequívocas de los deseos, que habia tenido de volver á las relaciones con la España, costeándole todo el gasto, y llegando la fineza hasta conducirlo desde San Blas, incómodo por los mosquitos, al pueblo de Tepie de hermosas perspectivas, y de agradable temperamento. Todavía á su salida tuvo que excusarse con aquellos habitantes, que solicitaban permaneciese entre ellos algunos dias mas, con la precision de realizar el objeto mercantil de su viaje. Nos sirve de satisfaccion tan grata acogida porque descubre cuan útiles pueden ser las relaciones con nuestras antiguas colonias, hoy repúblicas independientes, ya que se han retardado demasiado. Con iguales costumbres y religion, con hábitos parecidos, con la misma lengua, de hecho habremos de sacar ventajas en las transacciones respecto á los extranjeros; ellos no han tenido abuelos comunes como los americanos y nosotros, y si despues de tantos años conservan afecto filial á la España, los españoles olvidados los resentimientos sabrán corresponder á él. Un hijo emancipado por haber llegado á la edad de la robustez y de la fuerza, es siempre un hijo; y el padre que pudo resentirse en un principio verle manumitirse de su poder, olvida fácilmente el resentimiento y da entrada á las afecciones paternales.

CIUDAD-REAL 17 DE ABRIL.

El dia 14 del corriente han sufrido la última pena en esta ciudad los facciosos Francisco Solera (a) el Vizco de Sopas, Leon Gonzalez (a) Oreja-negra, Toribio Pastor y Juan Bulla.

Un numeroso concurso asistió al acto llevado de la curiosidad natural y del deseo de contemplar, en los últimos momentos de su existencia, á unos criminales que ocupados por mucho tiempo en ejercer todo género de maldades, debian espiar sus delitos pereciendo en un patíbulo. Fueron á el con bastante serenidad y con dolor de sus culpas, Toribio Pastor y Juan Bulla, pero el cabezalla Francisco Solera, y Leon Gonzalez, causaron la indignacion de los concurrentes, ya por su altivez, pues fueron vanos todos los esfuerzos de los ministros del Sr. para llamarlos á un verdadero arrepentimiento y hacerles dignos del perdon de sus culpas. Sordos á sus ruegos y escitaciones, las despreciaron; el deseo de nuevas venganzas ha sido tan solo el espresado por ellos, y el pueblo que impaciente esperaba que la ley se cumpliese, solo por respeto á ella dejó de anticiparles una muerte mil veces merecida. Las cabezas de los criminales fueron cortadas por el

verdugo despues de fusilados, y conducidas dos al término de la Casa-blanca, en el camino que va de esta ciudad á la de Almagro, y dos en el término de Malagón, morada ordinaria suya y punto do ejercitaron su venganza y estermino, dando la muerte á muchos inermes é inocentes.

La provincia de la Mancha respirará tranquila, cuando, como ahora por los esfuerzos aunados de sus honrados habitantes, consiga la captura del pequeño número de vándalos que la recorren, vejándola al favor de su destreza. El interés de todos exige un sacrificio dirigido á este esclusivo objeto, y la honradez y patriotismo que á la mayoría distingue, lo prestará gustoso en beneficio comun.

Vapor español Mercurio.

BARCELONA 9 DE ABRIL.

De Amposta, con fecha del 31 de Marzo, nos dicen:

"El valiente Desumvila con su columna está protegiendo en la actualidad, por disposicion del Sr. Vanhalen, las obras de fortificacion de la línea derecha del Ebro, para asegurar la navegacion de este rio, habiendo tenido lugar en el dia de ayer en dicho punto el hecho de armas que verá VV. por el parte de que acompaño una copia que se me ha facilitado.

"El comandante general Vanhalen ha recorrido toda la línea del Ebro, enterándose con detencion de los puntos ocupados por el enemigo. Esperamos de su actividad los prósperos resultados.

"Cabrera sigue muy malo en Mora de Ebro, y tan de gravedad que dentro de breves dias no dudo poder anunciar á VV. que habrá desaparecido del número de los vivientes ese tigre feroz.

—El parte que se menciona en la anterior comunicacion dice asi:

Comandancia de la columna móvil de la provincia de Tarragona.—A las once de la mañana se ha presentado una partida enemiga á hostilizar las obras de la casa que se está fortificando en esta orilla derecha del Ebro, la cual á pesar de las noticias de haber en el prado contiguo emboscados unos 400 hombres, ha sido rechazada por esta fuerza de mi mando, encargada por V. S. de la proteccion de las espresadas obras con pérdida por nuestra parte del subteniente D. Manuel Abad, de la 6.ª compañía móvil de Tortosa, herido gravemente y del voluntario de la de igual n.º y clase de Gandesa, José Batiste, tambien herido aunque de ménos gravedad que el anterior, siendo ambos dignos de toda recomendacion; y la del enemigo mayor por habersele visto retirar tres heridos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Amposta 31 de Marzo de 1840.—*Salvador Desumvila*.—Sr. comandante general de provincia y de la brigada de reserva de este Ejército.

IDEM 10

De Balsareny, con fecha del 6, nos dicen:

"Los facciosos conocen ya su importancia de salir con la suya; hasta la clase de soldados saben ya la pérdida de Castellote, y están muy desanimados. Tienen por indudable que Aliaga, Morella y Cantavieja correrán igual suerte. Por esto se desertan muchos: ayer desde Prats de Llusanés se desertaron 36 de un solo batallon; y del mismo batallon se han presentado hoy á este comandante de armas cuatro desde Caserras, donde se hallaban de paso para Solsona, hácia donde se dirigen al parecer todos para esperar el convoy.

"Segarra hizo ayer una viva arenga á sus subordinados, dando á entender que se pondria al frente de todos en un combate que se prepara, y que dijo será de vida ó muerte. Supónese que el 6 debia salir de Berga.

"Anteayer se presentaron en este pueblo un sargento primero y un cabo primero: la desercion es continua, y no dudo de que seguirá.

"Muchos de los que en Andorra estaban esperando el resultado de las cosas para continuar ó desistir, han determinado lo último, y se van á Francia para regresar por mar, y presentarse á las autoridades de la Reina.

Esto va perfectamente, y la mejor prueba que puedo dar á vds. es que todos los carlistas amigos y parientes que tengo en la montaña me mandan cordiales afectos, y empiezan á volverme á escribir."

El Tiempo.

CADIZ.

VIERNES 24 DE ABRIL.

Nada extraño es que el Nacional clame vehementemente contra el proyecto de ley municipal presentado por el gobierno á las Cortes, pues aunque en sentido opuesto tampoco estamos de acuerdo con todas sus disposiciones; si bien confesamos que no cabe perfeccion en estas materias, mientras la esperiencia no vaya demostrando sus errores para enmendarlos despues cuando sean mejor comprendidas y estén mas aclimatadas en el pais las nuevas instituciones. En tal concepto preferiamos, en nuestro silencio, á una ley buena ó mediana, cualquiera otra por defectuosa que fuera con tal de que desapareciera la vigente hoy, incompatible con un gobierno monárquico y temerosos de que se repitiera lo sucedido en las anteriores legislaturas, que por quererlo todo nos quedamos sin nada; siendo por consecuencia víctimas de la astucia de la minoría. Sin embargo, tenemos fundadas esperanzas de que el proyecto mejorará mucho en los debates, á virtud de algunas enmiendas adoptadas ya por la comision, y por lo tanto no debemos dar por perdido el tiempo que en ellos se emplea. Seguros de que la autorizacion habrá de concederse, poco importa á quien tanto ha esperado, que se prorogue algo el plazo si de ello resulta ventaja.

Con disgusto, dice el Nacional, que el pueblo recibe este proyecto; en lo que tambien podrá decir verdad segun la lógica de D. Hermógenes. La pandilla del Nacional y los que han participado de las gracias municipales durante estos últimos cuatro años, deberán seguramente estar no solo disgustados sino desesperados, pues preven el término de sus glorias. Pero el verdadero pueblo á quien no alcanzan sus resplandores y que ha tenido tiempo y motivo para examinar la conducta de unos y de otros, no piensa del mismo modo. ¿Qué interes ha de tomar el pueblo por concejales que no han dejado otra memoria de su administracion que la de colocarse ellos mismos despues de espirado su tiempo, ó colocar á sus parientes durante su encargo, en destinos que estaban desempeñados por buenos y fieles servidores? ¿Cree el Nacional que por hacer imprimir artículos laudatorios, en realidad ridículos, no sabe todo el mundo lo que ha pasado y lo que pasa en la administracion municipal? Pues si tal cree, se engaña.

Difícilmente se habrá manifestado mas pronunciada la opinion pública en ninguna otra cuestion como en la de reforma del sistema municipal; prueba muy decisiva de los males que ha producido en los pocos años que cuenta de estar rigiendo la ley de 3 de Febrero de 1823. Y esta no es la sola voz de unos pocos pueblos, ó de una provincia; es el clamor, el grito general de toda la nacion. Ya ántes de disolverse las Cortes constituyentes, uno de sus miembros, y de los mas pronunciados del bando progresista, hizo la proposicion de que se pusiese en práctica interinamente la ley provisional de 23 de Julio de 1835 hecha por el ministerio Toreno. En estos momentos el Sr. Sancho, que tampoco tiene nada de retrógrado ó cangrejo segun nos llama el Nacional y su gente,

ha estimado como muy perjudicial, por demasiado lato, el derecho electoral como lo concede el proyecto del gobierno.

Se consuela el Nacional en su desgracia con que otros representantes mas amigos de los pueblos lo reformarán y aun quizá destruirán. Muy difícil será que pueda reformarse en adelante esta ley en el sentido democrático. No obstante, tal puede ser el pocotino del gobierno en la elección de los Gefe políticos y en la planta de sus Secretarias, que los pueblos, en vez del bien que solicitan, tropiecen con males acaso peores que de los que se han creído libertar. Pero este no será un defecto de la ley: lo será del Gobierno. Grave podrá ser el descrédito y la responsabilidad que pesen sobre él, si no procede con mucho tino y suma prudencia en buscar hombres para el gobierno de las provincias que sepan cumplir con los grandes é importantes deberes que la ley les comete.

Vemos con sentimiento en el citado proyecto y en el de la contribucion para el culto y clero, presentado tambien por el gobierno, que se insiste en obligar á los ayuntamientos á ser los recaudadores de las contribuciones. Miétras no se desista de este fatal error, es imposible tener buenos concejales; y ciertamente sería el colmo de la locura que un hombre honrado, despues de mantenerse asimismo, á su familia y tambien al estado y á ese crecido número de empleados, viéndose vejado y perseguido por estos, porque no ha sido bastante cruel para ser el azote de sus convecinos, no se valga de todos los medios posibles para huir de un puesto que léjos de ser honorífico es degradante para su pundonor y peligroso para su fortuna. Observamos con escándalo en España, que un empleado infiel que ha labrado su suerte á costa del Estado, la goza impunemente sin que para él haya reato ni responsabilidad efectiva, miétras hemos visto arruinadas á multitud de familias honradas porque sus padres ó hermanos fueron despojados de sus bienes por el fisco á pretexto de que hace veinte ó cuarenta años sirvieron los cargos concejales, y el Ayuntamiento á que correspondían no cubrió en su año el importe de su cupo; siendo al propio tiempo premiados por el gobierno los gefes de rentas que por su apatía ó ignorancia debieran ser los responsables de los manejos de sus subalternos que han dado lugar á estos descubiertos.

REMITIDO.

Sres. Editores del Tiempo.

Jerez 22 de Abril de 1840.

Aunque es muy cierto que contestando al remitido del Sr. Sanchez Silva inserto en su apreciable periódico de 14 del que rige, dijimos que *conste que si llamamos en adelante es porque los labradores estan dedicados á su trabajo y no á sostener polémicas*; hay lances que son forzosos y pleitos que es preciso seguirlos, y ademas las obras clásicas de literatura, las elementales y aun los opúsculos son susceptibles de apéndices, y esta contestacion lo será al artículo á que contesta el Sr. Silva inserto en el del 21 del corriente mes.

Nosotros decimos con la efusion del corazon que nos ha sido sensible la desgracia ocurrida en su familia privandolo de una esposa llena de virtudes, y que deploramos todos los que la conociamos; y si nosotros en tal estado contestamos su artículo sírvale esta sencilla manifestacion de satisfaccion; pero como los efectos se deducen de las causas, forzoso es que conozca dicho Sr. que si en los últimos momentos de la existencia de la persona á que alude esta indicacion, tuvo bastante serenidad para enjaretar el artículo de 11 del corriente publicado en el periódico de VV. del 14, día en que se dió sepultura al cadáver de dicha Sra., esto nos dió motivo á suponer que no estaria su espíritu tan afligido como lamenta, y sin embargo si en esto hubo alguna parte de inconsideracion le rogamos nos dispense por aquello y por esto.

El Sr. Sanchez Silva en su artículo de 20 del actual en que manifiesta su afliccion, echa mano de las diatribas para separarse de la cuestion, siendo una de ellas suponer nuestro artículo de impertinente, y á sus autores de incapacidad y de traer violentamente á la cuestion hechos de otra naturaleza, que los que se depuran, con un tono enfático y poco digno cual si impugnara razones despreciables ó vacias de sentido; siendo muy gratuita é inexacta la suposicion de que sus contendentes se valen de abogados y gastan su dinero en que les escriban representaciones y artículos, y que mira como tiempo perdido contestar á personas que no tienen ideas propias: aquí invocamos la paciencia del Sr. San Roque, abogado de la peste, pues no la hay para tolerar un lenguaje tan

destituído de todo raciocinio y ageno de civismo, pues diciendo en primer lugar, que no es exacto que nosotros nos hayamos valido de abogados para que nos escriban representaciones y artículos, pues si bien uno que profesa esta facultad estendió la representacion al Excmo. Sr. gefe político que firmó una parte considerable, de labradores no así del artículo á que contesta dicho señor, porque ese, tal como está, salió de nuestro pobre caletre; y no lo decimos esto porque presumamos de escritores ni de poseer otra capacidad que la de poder defendernos de las agresiones de los que sin razon ni remota quieren participar del sudor de nuestro trabajo sin mas título que sus especulaciones.

Si otro que el Sr. Sanchez Silva dijera que Don Diego Francisco de Orbaneja y D. Joaquin Rivero y de la Tijera no son labradores como prueba de incompetencia, una carcajada bien sentida debía ser la contestacion, pero que lo diga un Sr. Silva que sabe como todo el pueblo que D. Diego Francisco de Orbaneja regenta la casa de su señora madre, cuya es la labor, que tiene amplísimos poderes, y que si el mismo D. Diego sin el adverbio *como*, no significa labrador con él, y el adjetivo *apoderado* representa á su señora madre que es la labradora, esto es, por una parte, y por otra que los labradores pueden conferir sus poderes á todas las personas que inspiren su confianza, aunque no lo sean, ni ejerzan esta granjería ó industria, y por lo que hace á D. Joaquin Rivero puede aplicar el mismo caso si se dispensa asimismo la prevaricacion que hace de la lengua castellana, desconociendo que la palabra agrícola estima labradores á todos los que cultivan las tierras sea en viñas, arbolados &c.

Y en cuanto á las ocupaciones que detienen al Sr. Sanchez Silva en Cádiz, solo dirémos lo que un diputado en la cámara francesa, que querian los franceses un gobierno barato y nosotros deseamos la policia urbana rural tanto como el que mas, que la queremos barata y sin recargos especulativos ni vejaciones estrepitosas; y sino, díganos el Sr. Sanchez Silva de buena fé si en unos tiempos calamitosos y en que las contribuciones establecidas por el poder correspondiente, nos agovian y nos llevan al borde de la imposibilidad de pagar, es adecuado fundar una policia tal como la arroja el plan aprobado, dándole ademas un expansion sin límites, con unos perfiles costosísimos y que aumentan el presupuesto: díganos tambien dicho Sr. si en un gobierno representativo en el que la tribuna, los periódicos y los particulares todos claman por la claridad y publicidad de los actos del gobierno se puede mirar con indiferencia, que en una ciudad tan populosa en la que se carece de un periódico no haya de ser censurada la que se llama comision de policia sin los requisitos convenientes de asociacion de vecinos detallados y publicidad oportuna; pues las primeras noticias que hemos tenido de tal comision son los requerimientos, los apremios, los apercibimientos de embargos y las amenazas de ponerlos en práctica, y todo esto sin haberse hecho otra manifestacion de la del decantado y sucinto bando; y tambien nos dirá en el propio concepto si esto es proceder segun y como lo reclaman las circunstancias y miramientos de un gobierno representativo, sin que se pueda haber dado un paso legal á que no antecediera la publicacion de los repartos y el señalamiento de plazo para oír las reclamaciones; todo lo demas es injusto, injustísimo y que no puede traer otras consecuencias que la de no merecer el plan la aceptacion de los contribuyentes: esta es la cuestion, el Sr. Sanchez Silva huye de ella, y con lenguaje jocosero quiere eludirla. Mucho mas pudieramos decir y reservamos para si llega el caso, pero rehuyendo siempre como armas prohibidas odiosas personalidades de que nos abstendremos, si no somos provocados; juzgue el Sr. Silva con fria razon si el disgusto de los labradores es impertinente ó consiguiente, y coteje los procedimientos de la llamada comision de policia de la que es presidente, con los de la corporacion municipal y el de las oficinas de rentas nacionales, y aun de los arrendadores de ellas y diga despues lo que quiera.

Concluimos, Sres. redactores suplicando, á VV. se sirvan insertarlo en su apreciable periódico, asegurándole de paso que mal ó bien no ha redactado ningun abogado este artículo, y si sus atentos servidores Q. SS. MM. B.—*Diego Francisco Orbaneja.—Joaquin Rivero y de la Tijera.—Vicente Garcia.*

OTRO.

En el *Nacional* de ayer, en un artículo de la redaccion, se dice lo siguiente: "Dícese de público, aunque no lo creemos, que se están verificando introducciones de aceite con destino á la fabricacion de ja-

bones, pagando un derecho ínfimo, y que luego se destina al consumo de la poblacion &c." Para comprobar la inexactitud de semejantes voces, baste saber á los Sres. redactores del *Nacional*, que hace cerca de mes y medio que no se introduce siquiera una arroba de aceite para fábricas, y que en todo el mes pasado solo se despacharon con ese objeto dos partidas para dos distintos fabricantes, y que uno de estos lo verificó pocos días ántes de una partida de aceite, con el derecho íntegro la cual, al venderla al consumo, habrá dado lugar á tales hablillas.

Ademas de esto deben tener entendido para su tranquilidad, que los aceites que se destinan á la fabricacion, se acompañan desde el punto de su entrada hasta la fábrica por empleados de la Hacienda y de la Empresa, los cuales en sustitucion de las reglas fiscales que se previenen en las instrucciones, presencian la inutilizacion del líquido para otro objeto que al que se dedica.—C. P

Copiamos del ENTREACTO, periódico de Madrid, el siguiente artículo en elogio de la Sra. Villó que se halla desempeñando en este teatro el papel de primera dama absoluta.

Si hubiéramos de hacer un elogio justo y completo de los méritos de tan distinguida artista, sin duda sería necesario ocupar todo el periódico que VV. redactan; mas creemos que este trabajo sería hasta cierto punto cansado, porque el público de Madrid que la ha escuchado en la última representacion de Norma y en las variaciones de Ipermestra, ejecutadas en la noche del Sábado 11 al despedirse, con la dulzura y sencilla gracia que acostumbra, arrebatado de entusiasmo prorumpió en vivas y aplausos, y en medio de estos actos de afecto y de nacionalidad se vieron descender coronas de delicado gusto y palomas tan blancas, que los arrojadores sin duda quisieron demostrar asi la candidez de la señora Villó y el cariño que se la tiene. El júbilo del público al ver esto creció tan de punto, que pidió ciñera sus sienes con una de las coronas, lo que hizo mostrándose agradecida y ruborosa.

La sensacion causada por su despedida á la multitud de personas que fueron á verla partir en la mañana del 12 es un testimonio mas de su mérito. Los sollozos ahogaban las lágrimas sensibles de los que la rodeaban: ella correspondia con la misma ternura, y no pudiendo contener ya la idea del entusiasmo mezclado con la del dolor, pronunciaron sus últimos adioses con vivas ruidosos. Cualquiera que hubiera presenciado escena semejante habria creído que se separaba de nuestra patria algun héroe cuya ausencia debiera ocasionar trascendentales perjuicios. Tal vez la empresa de los teatros los sentirá.

¡Ve pues, oh Cristina, á la bella Andalucía sus moradores te esperan con ansiedad para admirar tus talentos: los lauros que te tienen preparados serán otros tantos emblemas del mérito que te distingue; tu has nacido para ser en el arte lirico la gloria de nuestro pais, y ningun español que tenga el contento de oírte podrá dejar de enganarse con tan rico don que la naturaleza concedió á nuestro suelo. Si hasta ahora se ha creído que solo bajo las regiones itálicas podian nacer voces sonoras y melodiosas, esta idea se destruye cuando oímos la tuya que elevándose hasta las mansiones celestes deja absorta nuestra imaginacion pareciéndonos escuchar las voces angélicas.

—Despues de tener escrito el anterior artículo se nos ha manifestado que varios jóvenes y señoritas de esta capital afectos é inteligentes en el canto, tratan de hacer á la señora Villó entre otros obsequios el siguiente, reducido á un librito de música encuadernado en taflete de esquisito gusto en el que se halle representado el templo de la gloria en medio del cual aparecerá la Diosa de este arte coronando á una jóven. En el frontis se hallarán inscriptos con letras doradas los nombres de las óperas

Norma, Straniera, Il Giuramento, Ipermestra, Belisario, I Briganti.

Al pié del mismo se pondrá con iguales caracteres un lema concebido en estos términos.

*A Doña Cristina Antera Villó
El afecto del pueblo Madrileño.*

Ademas contendrá en hermosísimo papel vitela una oda dedicada á la sublimidad de su mérito, su retrato perfectamente sacado, y las variaciones de Ipermestra.

Sin embargo de que no tenemos el gusto de conocer á las personas que hacen este regalo artístico á la señora Villó, las felicitamos y nos congratulamos con un pensamiento tan nacional como evidente de no querer dejar en pos de la Francia los méritos de artistas españoles.—Y. L.—F. C.—M. J.—R. R.

VARIEDADES.

Los visionarios rivales.

LEYENDA IRLANDESA.

I.

Dermot Dempsey, volvía en silencio y con pasos trisntes, despues de haber consignado á la tierra en ceme-

terio de la aldea de..... los restos mortales de su anciano padre. Gloriosos brillaban en el ocaso los últimos rayos del sol bajo su dosel de rojizas nubes; dulces eran los últimos cánticos de la alondra perchada en la rama próxima á su nido, y dentro del cual intentaba recogerse al concluir su melodioso himno de la tarde; una estensa cosecha á medio madurar todavía, cabeceando en los campos del contorno, parecía prometer al labriego un abundante galardón de sus afanes; pero insensible á estos encantos sentía Dermot oprimida su alma en aquella densa tiniebla, que solo pueden disipar los rayos que emanan de un corazón satisfecho. La cuerda que debería vibrar á la música y al gozo había saltado en su pecho; y para sus ojos no ofrecían ilusión ni las blandas undulaciones de los verdes trigos, ni la sedosa superficie de los manojos de cebada. Se hallaba infeliz, sin dinero ni amigos, y gimiendo no obstante bajo el peso de graves compromisos y obligaciones: mientras le agobiaban disgustos pasados y actuales, no hallaba en el porvenir sino nuevos motivos de aflicción. Acababa de enterrar á su padre, y aun esto último deber solo había podido verificarlo con el auxilio de una suscripción, que recolectó entre sus vecinos en un guante viejo, á cuarto y á ochavo, uno de sus amigos, compadecido de su desvalidez. Entretanto en un miserable sombrero, á que el desventurado Dempsy daba el nombre de casa, su joven esposa, escuchando los lloros de los enahambrecidos niños, yacía sobre un montón de paja próxima á la hora de verse llorosa madre de un tercero. El recuerdo de que su posición en el mundo habría sido cómoda y respetable á no ser por un acto de traición doméstica de que él y su padre fueron víctimas, agravaba la amargura de las sensaciones de Dempsy al reflexionar sobre su suerte aquella tarde. Representábase la memoria aunque confusamente los días de su más tierna juventud, cuando vivía con sus padres en una casa espaciosa y bien acondicionada, comiendo bien y durmiendo mejor, rodeado de criados y otros dependientes. Acordábase también de cierto día infausto, en que varias personas desconocidas y groseras entraron en la casa espresada, y por algún motivo que no estaba al alcance de su comprensión infantil, de resultados de su ingrata visita, su padre, él y todos los demás (su madre había muerto pocos días antes) fueron cruelmente echados á la calle, y precisados á buscar guarida en una choza. En años posteriores había sabido Dermot por boca de su padre los pormenores siguientes con referencia al hecho.

Dempsy, el viejo, fué hijo menor de un rico propietario, que repartiendo sus bienes entre los hermanos mayores, le destinó á la carrera de la iglesia, costeándole estudios en los mejores colegios, y proveyendo con abundancia y generosidad á todas sus necesidades. Ya en vísperas de ordenarse volvió á su pueblo el joven estudiante para pasar algunos días con su familia, y fué muy obsequiado de los sujetos de mayor viso. Habiendo desgraciadamente trabado relaciones con la hermana de uno de estos, quien tenía á su disposición una fortuna independiente, varió de parecer con respecto á la elección de estado, trocó por las buenas gracias de la joven el manto clerical, y casándose con ella de secreto, incurrió en la enemistad irreconciliable de su propia familia. Habiendo hallado sin embargo generosa acogida en casa de su hermano político, pasó á vivir á ella con su muger, y se hizo cargo del manejo del conjunto caudal: esta fué la casa á que se referían los imperfectos recuerdos de Dermot, quien pasó verdaderamente bajo su hospitalaria techumbre, hasta los seis años de su edad, la infancia más feliz.

Hacia ese tiempo murió el buen protector de sus padres, heredándole otro hermano, que había pasado en Dublín la mitad de su vida, con escaso crédito en su profesión de abogado y el cual participando muy poco de las amables cualidades de su antecesor, manifestó luego su enemistad hacia su hermana y cuñado, fundando principalmente su ojeriza en que se había casado aquella con un católico. Ni fué á visitarles á su llegada al pueblo, ni cuando estos lo hicieron les devolvió la visita. Este proceder afligió de tal suerte á su sensible hermana, que precipitó en ella un parto prematuro de cuyas resultas murió. Este suceso fué para el desnaturalizado hermano un caso de triunfo más bien que de pena: descubrió que además de haber muerto intestada la madre de Dermot, su casamiento no era tenido por válido ante la ley, en virtud de haberlo sancionado privadamente un sacerdote católico, circunstancia suficiente por sí para escluir á su esposo é hijo de todo derecho á unos bienes que constituían ahora sus únicos medios de subsistencia.

Puso manos á la obra el maligno abogado, y con poca dificultad proporcionó al recuerdo de Dermot el día de apuro que hemos mencionado: en efecto, su padre y el, despojados de la última blanca, tuvieron que buscar asilo en una distante choza, donde con el sudor de la frente de aquel, como jornalero del campo el desgraciado héroe de nuestra historia vivió algunos años, mal alimentado y poor vestido, hasta que pasando á sus manos la pala y el azadón, que el anciano no podía por mas tiempo manejar, tuvo que suplir á su vez con un asiduo trabajo á las necesidades de los dos.

Habiendo prosperado Dermot hasta cierto punto á fuerza de diligencia y economía, tomó á renta unos cuantos acres de tierra inmediatos á su choza y..... se casó. El aumento de sus campos, sin embargo, no del todo guardó proporción con el de sus cuidados, que se multiplicaron con las exigencias de sus nuevas obligaciones de modo que á pocos años, viéndose acosado por las reclamaciones del arrendatario y del colector de diezmos, cuyas demandas no estaba á sus alcances satisfacer, tuvo que someterse á la dura aunque inevitable precisión de abandonar sus campos y su choza, dejando en re-

nes del pago, por arrendamientos vencidos, el corto ajuar de que era poseedor.

En esta coyuntura se hallaba su padre baldado en una cama, y su esposa en los últimos días de su tercera preñez. Mas toda consideración era inútil, y el mandato judicial que ordenaba el despojo no admitía demora. Púsose Dermot el sombrero, se fué hasta la puerta de su cabaña, fijó los ojos en las ruinas de una antigua abadía que descollaba en el vecino cetero, y tardó pocos momentos en formar su plan para las urgencias del instante. A la tarde próxima ya hubo construido un sombrero cubierto de ramas y carrizos, contra uno de los murallones de la parte interior de la ruina. Limpiando el suelo de su nueva casa de las ortigas y otros yerbajos que crecían en él, descubrió una losa sepulcral en que estaba guardada una cruz, y algunos caracteres ilegibles, y la convirtió en piedra de hogar. Para amueblar esta vivienda buscó un par de pedruscos, que sirvieran de asientos á su muger y á él, tendió un montón de granzones en los ángulos, y se proveyó de un haz de ramas secas. Concluido este trabajo, volvió á la choza que ya no era suya, y precedido de su esposa y chiquillos, cargó con su padre acuestas, depositándole sobre uno de los lechos de paja. Dos días despues era cadáver el anciano, y de su pobre funeral costeado con la limosna de los vecinos vemos ahora volver á Dermot, y dirigirse con pesada planta hacia la habitacion que hemos descrito.

Si el saber que el enemigo de sus padres no había medrado con los despojos de su opresión, hubiera podido servir de consuelo á Dempsy, en medio de sus apuros, tiempo hacia que hubiese gozado de este consuelo negativo. En efecto, solo por algunos años despues de haber venido á su posesión, disfrutó su tío materno de unos bienes tan inicuamente adquiridos. En parte á causa de su crueldad hacia sus parientes, en parte por la bajeza y vulgaridad de su carácter, que se desplegó á poco en su nueva situación, y á cuyas causas se atribuía el oscuro papel que había representado anteriormente como procurador en Dublín, empezó á hallarse desairado de los sujetos de alguna representación en los contornos. Aparientar mayor opulencia que los que así le insultaban, circular rumores acerca de sus aventajadas riquezas, y atisbar las ocasiones en que esta preponderancia de fortuna pudiese ofrecerle medios de perjudicarles, fueron los resortes de venganza que adoptó este *advenedizo*. Como su legitimo caudal no bastase á prometerle la rápida ejecución del proyecto que meditaba, se arrojó, bajo la salvaguardia de mil precauciones que hacían todo descubrimiento de la apariencia imposible, á entrar en especulaciones de contrabando por mayor, para cuyo negocio le proporcionaba oportunidad local su proximidad á la costa. Mas á pesar de todas sus astucias fué descubierto nuestro procurador en su tráfico ilegal, y sugeto á una multa pecuniaria de tan grande cuantía, que apenas bastó para satisfacerla la venta precipitada de la mitad de sus bienes. Arrojado á la desesperación tanto por la publicidad de su malograda empresa, cuanto por la severa pérdida que había sufrido, hizo un último esfuerzo para reparar su fortuna; pero volvieron á sorprenderle los empleados del resguardo, y habiendo tenido la mala suerte de quitar la vida á uno de estos, en una escaramuza en que tuvo que hacerles cara á la cabeza de un numeroso bando de contrabandistas, se vió precisado á huir de Irlanda, sin que se supiese su paradero veinte años hacia. No faltaba, sin embargo, quien asegurase que se hallaba en Londres, ejerciendo, bajo un nombre ficticio, cierto modo de vivir oscuro y soez, que le proporcionaba lo suficiente para alhagar su propensión á la embriaguez y otros vicios, aprendidos en los primeros años de su carrera.

Nada de esto ignoraba Dermot, aunque solo de oídas, por cuanto su tío había dejado el país siendo él todavía muy niño, y aun sin haber visto nunca á un sobrino á quien tanto había perjudicado. Mas aunque el desventurado Dermot se complacía ocasionalmente con gozo anárquico y casi salvaje por la caída de su inhumano perseguidor, los recuerdos de lo pasado prestaban inútil alivio á las miserias de lo presente. Pasando, pues, bajo uno de los elevados y abiertos arcos de la arruinada abadía, entró en su sucio techajo con el corazón tan hecho trozos y tan abatido como los escombros que lo rodeaban. No se invocaron palabras de salud entre él y su esposa igualmente desesperanzada, que en su lecho de granzones estaba arrullando á su hijo más pequeño, con débil y entristecida voz. Sin articular una palabra encendió Dermot la lumbre con un puñado de ramas sobre su ya prevenido hogar, y puso á asar en el rescoldo unas cuantas patatas que había recogido de limosna aquel día, repartíendolas entre su muger y los horrosos pequeñuelos. Entretanto la luna, entronizada altamente en su espléndida bóveda, avisó á la desgraciada familia que ya era tiempo de buscar en el sueño aquel descanso de que tanto necesitaban. Dejose caer Dermot sobre el montón de paja, de donde acababan de llevarse los mortales despojos de su padre, y aunque no había probado bocado en todo el día, no experimentaba la desazon que acompaña á la falta de alimento, ni se acordaba en lo más mínimo de su largo ayuno.

Pronto se durmieron profundamente su muger y chiquillos, mientras que él por luengas horas estuvo igualmente tan inaccesible á las exigencias del sueño, como á las del hambre. Desde el lugar en que estaba tendido le era dado ver, por el abierto frente de su sombrero, toda la extensión de las musgosas ruinas; y despues de mucha abstracción en sus propios pensamientos, el silencio, la anchura del venerable edificio, la peculiar desolación de la escena, casi espiritualizada con el mágico efecto de alternada luz y sombra, de los objetos y de sus partes, lo-

graron al fin distraer su fantasía, aunque no serenarla. Empezó á reflexionar por primera vez sobre el parage donde se hallaba, huesped intruso en la morada de la muerte; acordóse también que los habitantes del sepulcro solían elegir aquella misma hora para ofrecerse á la vista humana entre la soledad y tinieblas de sus desmoronados mausoleos. Cada vez que fijaba la vista en el distante y frio rayo de luna que por intervalos dibujaba el duro contorno de las sombras opacas, ya fuese el movimiento de alguna plumosa lechuzca perchada en los arcos, ya el ala de alguna otra ave nocturna, al cernerse sobre las destechadas naves del templo, le presentaban vagas y caprichosas fantasmas que le hacían estremecer. Para calmar su continuo sobresalto dirigía sus pensamientos Dermot hacia las causas positivas de su desvelo, cuando una estraña circunstancia atrajo de repente su atención. La luna daba de lleno, bajo su ramosa techumbre, sobre la losa sepulcral, convertida por él en piedra de hogar, y al volver la vista hacia aquel parage, notó claramente la imagen de un hombre que aunque avanzado en años, se hallaba aun lejos de la estrema vejez, puesto en pie sin movimiento ninguno, y mirándolo fijamente. El blanco rostro del desconocido brillaba á los rayos de la luna como un trozo de mármol; sin presentar, no obstante, la monotonía solidez de esta piedra; las sombras prolongadas y oscuras que su frente arrojaba sobre sus ojos, daba á estos una espresion vaga é incierta; un gorro negro le ceñía la cabeza, y un vestido talar de sucio blanco, con anchas mangas, le ajustaba el cuerpo por medio una correa negra que le oprimía la cintura. Este traje no le era desconocido á Dermot, quien lo había visto muchas veces pintado en un pequeño cuadro que adornaba la sacristía de la humilde capilla, erigida en las inmediaciones del arruinado templo, por algunos descendientes de la religiosa fraternidad á la cual perteneció la abadía en la época de su esplendor. Al devolver con espanto y erizados cabellos la mirada inmóvil de su nocturno visitante, una voz hirió sus oídos y le hizo entender distintamente estas estrañas palabras.

—Dermot Dempsy, acude sin dilación al puente de Londres, y serás rico.

—¿Qué dice vuestra santidad, señor reverendo? exclamó Dermot, saltando de los granzones: pero la visión había desaparecido. Y tropezando en las apagadas cenizas que cubrían el sitio donde se le había presentado la figura, cayó de cara el asombrado irlandés espermentando sus sensaciones igual mudanza á la que acompaña el tránsito del sueño al conocimiento verdadero de los objetos que nos circundan.

Poco ó nada durmió lo restante de la noche pensando en el consejo que había recibido, y en el misterioso personaje á quien lo adeudaba. Resolvió, sin embargo, no confiar el secreto á su esposa, temeroso de que su revelación pudiera dañarla en el presente estado de su salud; y con respecto á su propia conducta en este negocio, determinó arreglarla á lo que fuera dando el tiempo; es decir, no tomar determinación alguna hasta no presentarsele de nuevo su mentor. No faltó éste á la noche inmediata, ni á la exacta hora, vestido de la misma manera, aunque con visible alteración en sus pálidas facciones, pues ahora mostraban un ligero ceño sus sombras, y algún tanto de severidad hacia más espantosa la inmóvil firmeza de su mirada.

—Dermot Dempsy, ¿por qué no has ido al puente de Londres, estando tu muger tan cerca del tiempo en que necesita de lo que alcanzarás con tu viaje? Acuérdate que este es mi segundo aviso.

—¿Por las barbas de San Patricio, dígame vuestra paternidad qué he de hacer yo en el puente de Londres?

Levantóse otra vez para acercarse á la aparición; mas otra vez burló esta su curiosidad: ocurriósele una nueva duda con respecto á la veracidad del oráculo, y otro día pasó indeciso acerca de lo arriesgado de una empresa, que le obligaba á ir nada menos que al puente de Londres, viaje que le parecía poco menos que al otro cabo del mundo. En efecto, emprender tal jornada sin tener un penique con que santiguarse, y su muger desvalida y tan próxima á su hora, solo en obediencia á un estraño mandato, no tenía visos de prudencia para el pobre Dermot; especialmente cuando el aviso dado, según su propia creencia, carecía aun de todos los requisitos necesarios para hacerlo fe-haciente. Pues que había oído decir muchas veces, y lo creía á puño cerrado, que un sueño ó vision, que indicase arbitrios de futuro enriquecimiento, debería espermentarse por tres veces seguidas, para merecer adecuada confianza.

Acostose pues, esperanzado á medias, de que por última vez había de recibir la ya ansiada visita de su protector, como sucedió en efecto.

—Dermot Dempsy, dijo la figura, con rostro más ceñudo que antes: todavía no has ido al puente de Londres, aunque estoy oyendo á tu muger rogándote que vayas. Acuérdate que este es mi tercer aviso.

—Con cien carretadas de demonios, quiere pararse un poco su reverencia, y decirme.....

Antes que pudiera articular otra palabra había desaparecido la santa vision, no sin evidente disgusto del apóstrofe poco reverente de Dermot, quien al mismo instante reconoció la voz de su esposa, emitiendo desde su cama de paja, los quejidos que anuncian en las mugeres próximas á la maternidad, la hora del dolor. Habiendo trocado con ella unas cuantas palabras, salió corriendo el apurado marido, para llamar por la ventana de su cabaña á una vieja partera que solía asistir á las mugeres de la clase pobre, en los apuros en que ahora se hallaba su desvalida Maria.

—Levántate tia Norena, levántate por amor de los santos, mala hora te coja, y haz por ella lo que sea la vo-

unidad de Dios, que mejor hagas. Y dila de mi parte, buena Norena.—Detúvose aquí Dermot para mordirse los labios, y apretar el puño de su garrote.

—¿Qué diablo tienes? vecino Dempsy, preguntó la vieja; ¿qué tienes, para que corran tus lágrimas reluciendo como los benditos rocíos de Dios á las primeras luces de la mañana?

—Dila de mi parte, continuó Dermot, que rezaré día y noche desde lo mas hondo de mi ánima, ahito ó ayuno, para que el Señor le conceda una hora suave, y mire á la cara á la pobre criatura que vá á venir al mundo, con mas cariño que hasta ahora ha hecho con sus hermanos, y que siempre estaré pensando en sus inocentes formas aunque no los vea junto á mí en las tierras lejanas donde me encuentre.

—¿De qué diantres estás hablando, tú Dempsy?
—No importa, Norena; Dios sea con tigo, y con los angelicos, dila lo que te he mandado. Dila tambien que aunque Dermot la deje en la hora de la fatiga, le conserva mas amor en su corazon que el día primero que se juntó con ella, y volverá á su lado, sea como fuere, mas tarde ó mas temprano, mas pobre ó mas rico, ó tan desnudo como se fué—tal vez no tanto.—Dios mejora sus horas. Asi, Dios te de una santa madrugada, tia Norena; y haz que no la falte un bocado de patatas mientras estoy en mis viajes, añadió Dermot, alejándose con presurosas zancadas, de la atónita partera que le escuchaba haciéndose cruces; esta es la misma mañana, y el mismísimo instante en que, si no me engaña esa maldita vision, para que no me engañe, me voy, sin siquiera despedirme de ella, para que mi corazon no se me mueva del todo.

Sin mucho conocimiento en cuanto al camino por donde habia de dirigirse, caminó á pié y pidiendo limosna nuestro héroe á lo largo de la costa hasta llegar al punto de embarque para la vecina Inglaterra. Allí el capitán de un buque mercante convino en llevarle á Bristol satisfaciendo con su trabajo el importe de su pasaje, desde donde siguió su marcha en los mismos términos que ántes hasta hallarse en Londres.

Sin tomar alimento ni descanso prosiguió Dermot en busca del puente, donde llegó por fin despues de estraviado mil veces por la maliciosa direccion de los sujetos que encontraba, ó por su propia torpeza en equivocarse las señas verdaderas con que otras le encaminaban. El antiguo puente de Londres era notable en aquel tiempo por las dos hileras de edificios, la mayor parte tiendas, que tenia á uno y otro lado; de modo que presentaba el espacio intermedio, la calle mas concurrida quizas de aquella reina de las ciudades. Fue á eso de las dos de la tarde, cuando, andrajoso, descalzo, ahito y hambriento se mezcló Dermot en la bulliciosa corriente humana que atravesaba sobre el lomo del puente, tan turbulenta y rápida como la que espumaba y hervia debajo de sus arcos. En una situacion tan nueva para él, y cuya realidad le era tanto mas estrana, cuanto que su imaginacion no se habia detenido en anticiparla, el pobre y desvalido extranjero se sintió abatido y desalentado. Una sensacion de abandono y de miedo, se apoderó de sus facultades. Estremecianle las miradas atrevidas ó burlonas, acongojábanle los empujones de la insensible turba, y permanecía absorto, con ojos espantados, mientras igual timidez pasmaba su trémulo corazon. Por algun tiempo siguió su vacilante marcha, incapaz de reunir sus estraviados pensamientos, ni acordarse á derechas del objeto de su venida. Mas tan luego como adquirió serenidad suficiente para reflexionar en las causas que le habian hecho emprender su fatigosa jornada y abandonar sus soledades nativas para trasladarse á escena tan turbulenta, no es extraño espírarse en su pecho totalmente el celo de la supersticion, sofocado por las ruidosas verdades que presenciaba. Asi es que el pasmado bobalicon, comenzó á considerar su sueño como la ilusion mas disparatada, y alejándose á toda prisa de entre la numerosa concurrencia buscó un miserable albergue adecuado á sus circunstancias infelices, donde á fuerza de llorar se quedó dormido, mientras acusaba su propia barbaridad en haber abandonado su sombrero, sus hijos y su pobre Maria, para correr tras de una fementida fantasma, cuyas promesas hacian mas desesperada aun su suerte futura.

(Se continuará.)

Orden de la plaza.

Servicio para mañana:—Los cuerpos de la guarnicion con el primer batallón de Milicia Nacional.—Gefe de día, el mayor del mismo D. Pedro Greve.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón de infanteria de Marina.

S. Gregorio, Ob. y S. Fidel Mr.

El jubileo está en la iglesia de S. Francisco.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

| Horas. | Termóm. Reaum al aire libre | Baróm. medida inglesa. | Viento. | Atmós. |
|------------------------|-----------------------------|------------------------|---------|--------|
| Al s. el sol. 11 s. 0. | 30,13. | ENE. | Nubes. | |
| Al mediodia. 14½ s. 0. | 30,13. | NO. | Lluvia. | |
| Al p. el sol. 13 s. 0. | 30,13. | E. | Nubes. | |

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale... á las 5 y 18 minutos de la mañana.
Se pone... á las 6 y 42 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 1 y 39 min. de la madrugada.
Primera alta á las 8 y 0 min. de la mañana.
Segunda baja á las 2 y 18 min. de la tarde.
Segunda alta á las 8 y 37 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 23 de Abril de 1840.

| | |
|-------------------|----------|
| Hombres | 0 |
| Mujeres | 1 |
| Niños | 2 |
| Niñas | 0 |
| Total..... | 3 |

ANUNCIOS.

Nuevo Drama.

Acaba de imprimirse el drama titulado, LEON BURKART O UNA REVOLUCION EN ALEMANIA EN 1819, precedido de un prólogo y dividido en 5 actos: escrito en frances por M. Gerard. Este drama presenta un cuadro fiel y animado de las sociedades secretas y de las universidades de Alemania. Se halla de venta á 10 rs. en las librerias de Hortal y de Féros, abonando tan solo 8 los señores que se hubiesen suscrito.



CARRUAJES PARA MADRID.

Los de la propiedad de D. José Arpa parten de esta ciudad el día 25 del actual, de Jerez el 28 y de Sevilla el 1.º para reunirse en Bailén á la escolta destinada por el Gobierno para convoyar las procedencias de Andalucía. En las galeras no se admite mas número de pasajeros que el señalado con repeticion y á los precios marcados. Se despachan en esta ciudad, plaza del Cañon, núm. 32, oficina de Berdugo; en Jerez plaza de Plateros, despacho de carruajes del mismo Berdugo, y en Sevilla, plazuela de Villacis, conocida por cochera de Pineda, número 5.—Juan Ruiz Monsalbe.

Se vende un piano de bola, alemán, con hastante equidad, de seis octavas; estará de manifesto en la casa calle de San Juan, núm. 89, último piso.

PORTE MERCANTIL.



PARA SANTIAGO DE CUBA.

Saldrá á la mayor brevedad el bergantin español SOL DE PUNTALES, su capitán D. Guillermo Cardell, admite algun pico de carga y pasajeros.—Se despacha plazuela de San Martin, núm. 327. 2



PARA VERA CRUZ en derecha.

ra, haciendo escala en la Habana para dejar los pasajeros que se presenten.—El hermoso y velero bergantin español AMELIA (a) GADITANO (su cap. D. Francisco Eyzaguirre forrado y claveteado en cobre y de primera marcha; tiene contratada la mayor parte de la carga para salir con prontitud; admite el resto pasajeros en sus dos excelentes cámaras alta y baja que ofrecen toda comodidad y un trato esmerado.—Se despacha por su dueño D. Joaquín Soler, calle de las Bulas viejas, núm. 129.



BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Marsella y Gibraltar, vapor español Mercurio, D. Gerónimo González, con varios efectos en 12 horas. Pasajeros que trae.

De Barcelona.—D. Rafael Tejada, militar.—D. Ig-

nacio Cantero con su esposa, del Comercio.—D. José Salvado, piloto.

De Valencia.—D. Ignacio Borrás con su esposa, hacendado.

De Cartagena.—D. Fernando Muñoz, juez de primera instancia.

De Málaga.—Mr. Eduardo Heton.—Mr. John Butler.—Mr. Juan August.—Silvestre Pena.—Juan Paul, negociantes.—D. Manuel Valero.—D. Agustín de la Torre, comerciante.—Y D. José García.

De Gibraltar.—Mr. Carlevaro Andreas con su hijo, Mr. Henry Williams.—Mr. James Macauley, médico.—Mr. John Amilson.—Mr. Echeopar.—Mr. Eduardo Quell.—D. Fernando España, comercio.—D. Juan Elias, militar.—D. Gines Villar, tratante.—D. Joaquin Torne, asentista.—D. Manuel Corrales.—Y Don José García.

De Barcelona y Algeciras tres embarcaciones menores con 20 botas de vino, 60 idem de aguardiente, tabaco, loza y carbon.

De Sevilla y Huelva cuatro idem con aceite, carbon y naranjas.

SALIDOS.

Bergantin ingles Jorge IV., John Philip, con vino para Londres.

Bergantin idem Samuel, John Kelly, con sal para Terranova.

Fragata inglesa Amity, Thomas Voogood, con sal para Rio de la Plata.

Bergantin idem Nelson Wood, W. Robinson, con sal para Halifax.

VAPORES EN EL PUERTO DE SANTA MARIA. Viajarán en los dias y á las horas que siguen, previniéndose que estas salidas podran ser alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

VIERNES 24.

| | |
|------------------|-----------------|
| 8½ de la mañana. | 7 de la mañana. |
| 3 de la tarde. | 10 de idem. |
| 5½ de idem. | 4½ de la tarde. |

SABADO 25.

| | |
|------------------|-----------------|
| 8½ de la mañana. | 7 de la mañana. |
| 4 de la tarde. | 10½ de idem. |

NOTA.—La empresa siente que el mal estado de la barra, cuyas deplorables consecuencias son tan reconocidas como desatendido su remedio le impide regularizar las comunicaciones del modo que requiere la comodidad y buen servicio del público de que depende el interés de la misma empresa.

El BETIS saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viernes 24 del corriente á las 11 de la mañana.

Se despacha en la factoria calle del Molino, n.º 168.

El GUADALQUIVIR saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Viernes 24 del corriente á las 11 de la mañana.

NOTA: A cada pasajero se le permiten dos arrobas de equipaje pagando por lo que exceda á razon de 4 rs. por arroba. Los pasajeros que preferan embarcarse en Bonanza, y tomen sus billetes en Cádiz para seguir de allí á Sevilla, tendrán gratis el pasaje hasta el Puerto de Santa Maria en los vapores de la empresa, con solo la presentacion del billete á la entrada abordo. Igualmente los que tomen sus billetes en el Pto. de Santa Maria para Sanlúcar ó Sevilla no pagaran pasaje del Puerto de Cádiz en los mismos vapores de la compañía. Los billetes se despachan en Cádiz en el muelle, oficina junto á la Capitanía; en el Puerto de Santa Maria en la oficina de los vapores; en Sanlúcar y Sevilla abordo del mismo buques.



Teatro Principal.

El Sábado 25 se ejecutará la ópera seria en 2 actos del Maestro Bellini—La STRANIERA.—En ella se presentará por primera vez D. Francisco Calvet, uno de los primeros bajos cantantes de la compañía.—A las 7 y media.—A 5 reales.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.